

# CONVERSANDO CON MARCELA PAZ

Porf. **Aliro Caupolicán Flores**  
Director de la Escuela 332 de  
Combarbalá, IV Región.

**E**l 3 de septiembre de 1982, a sólo veintitrés días de haber recibido el Premio Nacional de Literatura, tuve la feliz oportunidad de conversar con la escritora Marcela Paz, Ester Hunneus Salas para la vida civil. La entrevista fue posible gracias a los buenos oficios del Premio Nacional de Periodismo Luis Sánchez Latorre y de treinta cartas de mis alumnos de quinto año A en la asignatura de Castellano que le llevé y que iban dirigidas a ella.

Con un lenguaje claro, simple, ameno, como si hubiese sido el mismo *Papelucho-Conversador*, la extraordinaria escritora accedió a grabar su pensamiento y algo de su biografía para los estudiantes de mi escuela que recibieron su mensaje. Al fallecer, el 10 de junio de 1985, decidí entregar a mis colegas lo que la escritora me dijo y su mensaje para mis alumnos. Vaya hacia ella mi agradecido homenaje y el de mis niños en este emocionado recuerdo de un día invernal compartido al calor de una taza de té, en el alegre ambiente hogareño de su casa de avenida Costanera N° 4331, Santiago.

## El diálogo

El diálogo grabado con la escritora, de acuerdo a la transcripción de la correspondiente cassette de audio es el siguiente:

**MARCELA:** ¿Qué edad tienen los niños que escriben las cartas?

**ALIRO:** Son alumnos de un quinto año de la Escuela Municipal AMERICAD N° 332, de Combarbalá, y tienen entre 9 y 10 años de edad. Poseen hambre

● **Al cumplirse un año del fallecimiento de Marcela Paz publicamos esta conversación que sostuvo con el profesor Aliro Caupolicán Flores.**

● **La conversación grabada forma parte de un archivo sonoro elaborado por este profesor, quien ha mostrado anteriormente a sus colegas (edición N° 121, octubre 1984) otra de sus entrevistas.**

● **"Yo admiro mucho a los profesores, porque encuentro que es la tarea más difícil", dijo Marcela Paz en aquella ocasión.**

de conocer mejor a *Papelucho* por intermedio suyo. Le ruego perdone la letra...

**MARCELA:** A mí tienen que perdonarme la voz de vieja que tengo, pero no lo puedo evitar... A ver, leamos las cartitas:

"Sra. Marcela Paz, Santiago: Mi queridísima y estimada señora: Primero que nada quiero felicitarla por los libros que usted ha escrito, con *Papelucho* como Personaje principal; también por el merecido Premio Nacional de Literatura que acaba de recibir. Quiero decirle que me gustan mucho sus libros, sobre todo cuando aparecen *Papelucho* y la *Domitila*, pues nos encontramos trabajando con ellos en Castellano, y también porque no he leído más... Cambiando de tema, hoy nos entregaron una prueba para evaluación del libro y me fue regio. ¡Me saqué un 7!, pero a algunos compañeros sólo les fue regular. Sin tener más que decirle me despido cordialmente de usted, como una nueva amiga que la admira

mucho.

Pamela Villanueva Álvarez."

¡Encantadora tu carta, Pamela! Gracias. A ver, esta otra:

"Distinguida y estimada señora: tengo el honor de mandarle esta pequeña carta y, aunque no la conozco personalmente, sí la admiro a través de *Papelucho*. Usted debe ser muy habilosa. (¡No, yo no! Tú, sí eres habilosa) Sus cuentos me gustan mucho, porque los entiendo y me confundo con sus personajes. Mi nombre es Lorena González Marín y le doy las gracias por todas las cosas bonitas que nos ha enseñado con *Papelucho*.

Esperando se encuentre muy bien de salud, me despido cariñosamente de usted asegurándole que no la olvidaré jamás. Lorena."

¡Amorosa la carta! Leamos esta tercera:

"Yo tengo cuatro *Papeluchos* y quiero que mi papá, cuando vaya a Santiago, me compre toda la colección de *Papeluchos* porque son divertidísi-

mos. Cuando los leo me río sola porque yo soy fanática de *Papelucho*. Debo decirle que estoy en el Club de Lectores Andrés Bello y ya tengo diez libros de la colección. Bueno, yo soy Fancy Carol Martínez Sagredo; tengo nueve años recién cumplidos y mido un metro treinta centímetros. Saluda atentamente a usted, una alumna de Quinto Año A de la Escuela Municipal AMERICAD N° 332, de Combarbalá. Fancy."

¡Lindo el nombre! Como de fantasía... Yo tenía antes correspondencia con unos niños argentinos y recuerdo una carta en que uno de ellos me decía: "Espero conocer a los escritores famosos, a Marcela Paz y a don Miguel de Cervantes y Saavedra". ¡Qué le parece! Me puso al mismo nivel del genio español. Estos niños... Son un surtidor, una fuente de inspiración. Y ellos lo saben. La cuestión es que sigan así; que sean auténticos; que sean personas cada uno. Porque algunos, por imitar a los grandes, caen en vulgaridades, como ser la mentira; mienten por conveniencia; hacen todo por interés; los grandes, naturalmente. (Ahí le toca a usted). Claro, a mí también. Porque es lindo poder ser una misma. Claro que a los niños hay que corregirles sus defectos. Yo admiro mucho a los profesores, porque encuentro que es la tarea más difícil. Porque si es demasiado comprensivo, ligerito, ¡jaz!. Si



después se pone serio, se le *chupan* los amigos. Es el vaivén eterno de la vida, el tira y afloja, como también le llaman.

#### Cómo nació *Papelucho*

**ALIRO:** Como usted puede apreciar por las cartas, las niñas especialmente se encuentran enamoradas de *Papelucho*.

**MARCELA:** ¡Pobrecitas...! Acerca de él, debo decirle que nació en una época en que empezaba a discutirse una Ley del Divorcio, allá por el año 1927 ó 1928. Yo empecé a escribir desde el punto de vista del niño que enfrenta el problema. Cierta día mi marido me llevó un diario con propaganda para los médicos y con todos los días del año. Entonces yo me dije: "Voy a escribir un diario y lo voy a llenar entero, los 365 días del año, y un poquito más". Y me largué a escribirlo, con *Papelucho* como personaje principal. Este *Papelucho* lo dejé dormir porque el tema era de grandes, pero la voz era de un niño, o sea, el lenguaje usado por este niño que ahora todos conocen. Recuerdo que lo leyó Daniel de la Vega y le gustó mucho. Pero ésa no era una razón para publicarlo. Daniel no era crítico ni editor, sólo un simple amigo y un gran poeta. Bueno, lo dejé dormir y el año 1947, es decir, trece años después, se presentó un Concurso de Cuentos para Niños de la Editorial Rapa Nui, que editaba libros muy bonitos, con tapas de cartón y todo. Hice un extracto del diario

*"Los niños son un surtidor, una fuente de inspiración. Y ellos lo saben. La cuestión es que sigan así, que sean auténticos, que sean personas cada uno", expresó Marcela Paz en su mensaje a los alumnos de quinto año de la Escuela 332 de Combarbalá.*

aquel y mandé lo que hoy día es *Papelucho*. Ahí le dieron un premio de honor, pues el primer lugar fue para *Cocori*, de Joaquín Gutiérrez. Y salió publicado *Papelucho* por primera vez, como distinción honorífica. Pasaron algunos años y en 1950 cobró vida. Vino un señor de Argentina y me dijo que él se mataba de la risa cada vez que lo leía; que venía a llevarse los derechos de publicación. En esos mismos días me ofrecie-

ron editarlo en Chile en la Editorial del Pacífico. Después, en 1952, salió publicado en Francia, con un tiraje de 25.000 ejemplares. Como se vendió muy bien, la Editorial me pidió que escribiera otro. Y apareció *Papelucho Casi Huérfano* (1953). En febrero de 1954 murió mi marido y la vida me cambió tremendamente, porque él era la mayor razón, el estímulo; me celebraba las cosas; me orientaba a escribir

para niños. Porque cuando empecé a leer los clásicos españoles para adquirir mayor riqueza de lenguaje, le puse después puro lenguaje y perdió la cosa espontánea, la vena humorística y mi propio lenguaje se fue a las pailas... Así que preferí seguir escribiendo como me nacía. Y así fue como empecé a moverse *Papelucho* de tal manera que hasta fue traducido por los rusos. Vinieron a Chile varios periodistas y se llevaron el libro, porque dijeron que era el niño igual al de todo el mundo. No era el niño chileno exclusivamente, sino el niño mundial. ¡Qué me dijeron a mí! Claro que estos rusos no me pagaron derechos, ni nada. Lo publicaron y punto. Jamás contestaron mis cartas, pero en cambio, Luis Oyarzún en las *Memorias de Oriente*, en primera página escribe que cuando llegó a Rusia le preguntaron si conocía a Marcela Paz, a *Papelucho*. La verdad es que yo insistía pidiendo que me enviaran un ejemplar, pues quería verlo impreso en lengua rusa. No quería dinero, ni derechos, sólo deseaba a mi *Papelucho* impreso con un nuevo rodaje idiomático. En lugar de eso enviaron una Revista, una linda Revista, llamada *Literatura Soviética*, con preciosas fotografías, con arte de todo tipo, orfebrería. Todo muy bueno, pero tenía unos cuentos muy malos.

**ALIRO:** ¿*Papelucho* ha conversado con los niños en otros idiomas?



*"Yo sería feliz de saber que los niños también escriben. Porque los niños que escriben son niños que piensan", dijo Marcela Paz al profesor Aliro Caupolicán Flores.*

"porque quería viajar al África". Y como me vieron cara de gringa me entregaron todo tipo de papeles y con ellos fui fabricando la vida del personaje en el Continente Negro. Y lo dediqué al papá, en un negocio de piedras preciosas, esmeraldas. Porque este papá es bien inquieto. Cambia de oficio a cada rato o se queda cesante. Pero ahí le mato un tío millonario... Lo que recuerdo es que en una parte dice Papelucho: "Ser pobre es igual a ser rico. Porque uno come a la cuenta. La única diferencia es que el pobre no paga".

—¿Mi último Papelucho? Sí, éste; *Papelucho Distléxico*. Trato el caso del niño que tiene problema de lectura, de orden en las letras. Yo lo tengo.

ALIRO: Pero no se le nota...

MARCELA: Porque superé el defecto. Se trataba de un atonandamiento nervioso. ¡Qué se yo! Este Papelucho llega feliz a la casa con una carta de la profesora. El cree que es para felicitarlo, pero es para comu-

nicarle que es disléxico, disléxico, como dice él.

Estos doce Papeluchos los envío con mucho amor para los niños que leen a Papelucho, porque yo sería feliz de saber que los niños también escriben. Porque los niños que escriben son niños que piensan. No son aturdidos. Hacen las cosas más profundamente; además, aprecian al escritor. Al escribir ellos se dan cuenta de que es una tarea que vale la pena. No es lo mismo la pantalla chica. La ven y se les borra. En cambio el personaje del libro vive en ellos, mientras están jugando y vuelven a leerlo para seguir con él. O sea, cada uno crea en sí mismo una imagen del héroe del libro que lee y la lleva consigo y permanece con él. Eso es muy importante.

#### Despedida

ALIRO: ¿Existe otro Papelucho en su futuro?

MARCELA: No. Hay el Diario de una niña, pero no le he terminado. Está "en factura", como diría Papelucho. Se trata de una niña con problemas en un hogar intrigante. No es una teleserie, desde luego, pero busca despertar el interés del niño por saber qué va a pasar. Como va a pasar con estas cartitas de ustedes, niños combarbalinos, que siempre las tendré muy cerca mía para recrearme en ellas.

Y, al despedirme, un beso grande para los niños de la Escuela AMERICA de Combarbalá. ¡Chao! ☺

MARCELA: ¡Claro!, está en japonés y otras lenguas más. Las ilustraciones corresponden a mi hija Yolanda y este libro se lee al revés, es decir, la portada es la contratapa. La que me carga es la edición francesa. Parece que confundieron a Papelucho con los centroamericanos. ¡Fíjese! La Domitila sale de negrita. ¡Qué no sepan dónde se encuentra Chile es el colmo! Hay otra edición, de 1980, que es mucho más modesta y que fue muy bien recibida en Francia y a fines de aquel año lo eligieron como uno de los mejores libros, entre doce editados para niños.

ALIRO: ¿Cómo supo usted del Premio Nacional de Literatura con que fue distinguida?

MARCELA: Yo estaba aquí cuando el mozo me dice que habían llamado del Ministerio de Educación comunicando la noticia. ¡Chistecito! Me dije yo. ¡No le di ni bola! A los dos minutos me llama Hernán Banda, de Radio Minería, y me confirma la noticia. Y en ese momento, aparece aquí en la puerta el propio Ministro de Educación y con él todos los periodistas de Chile. ¡Se armó la patota del siglo! Y yo no sabía ni como me llamaba. A todo esto apareció una nuera mía y empezó a sacar Papeluchos y a repartirlos y en esta pelotera se me perdió el primer cuento que me publicaron: *Perico en la Luna*. Era único, y ahora ya no es nada...

ALIRO: ¿Podría anotar los nombres de los distintos Papeluchos aparecidos en orden

cronológico?

MARCELA: Y no sólo anotarlos, sino que se los va a llevar de regalo para sus niños y sepan que en cada uno de ellos he querido retratarlos literariamente. Por ejemplo, este Papelucho me lo pidió el Padre Hurtado; que lo ambientara en "las callampas", como se llamaban en ese entonces. Era muy difícil hacerlo cuando él me lo pidió, porque como es en chiste, en broma, uno no puede reírse de la miseria. Así que apareció este personaje: Era un niño. Lo conocí viajando en un micro, sentado en el parachoque, a pie descalzo y con un frío horrible. Yo no hallaba cómo advertirselo al chofer, así que me le puse al lado hasta que paró. Me traje aquel niño a mi casa y después de conversar con él, comer, en fin, le pregunté si le gustaría que lo llevara al Hogar de Cristo. ¡Ningún problema! Lo vestí, lo arreglé bien y lo fui a dejar al Hogar de Cristo. ¡Era la quinta vez que se había arrancado del lugar aquel! De allí nació *Papelucho Detective*.

*Papeluchó Misionero* apareció a petición del Padre Papes para la Revista de Misiones, que se repartía entre los niños, pero que nadie leía. Entonces me dijo: "Hágame un Papelucho para la Revista Misional", y le hice ése. Lo divertido es que yo no sabía nada de la vida en África, nada más que lo aprendido en la geografía. Entonces me fui a una Agencia de Viajes y pedí todos los documentos relacionados con el tema